



La National Gallery de Londres

# NUEVAS MIRADAS A LOS GRANDES MAESTROS

**La principal pinacoteca del Reino Unido alberga una de las más extraordinarias colecciones de arte clásico europeo, que incluye obras icónicas de Leonardo, Rembrandt, Ingres y Cézanne, entre muchos otros. Claro que su flamante director, Gabriele Finaldi, se niega a definirla sólo como una galería de “antiguos maestros” y prefiere, en cambio, remarcar que se trata de una colección pensada por y para personas de hoy. Es por ello que los esfuerzos del museo están dirigidos a propiciar lecturas actualizadas de sus tesoros patrimoniales.**

Por Claudia Campaña / Fotografías de Neil Howard, The National Gallery (Londres), Gajan Perampalam y Ernesto González Roda.

La Plaza de Trafalgar es el corazón y el centro de Londres, donde ocurren todo tipo de manifestaciones y celebraciones ciudadanas. El hito visual más famoso del lugar es la columna de 46 metros de alto sobre la que se yergue la escultura del almirante Nelson, héroe de la histórica batalla de Trafalgar (1805) donde los ingleses vencieron a franceses y españoles. Junto a ella hay fuentes de agua y cuatro figuras de leones, realizadas, según cuentan, con el bronce de los cañones que los británicos confiscaron a los franceses.

Inglaterra es sinónimo de lluvia y, por lo mismo, de extensas áreas verdes. Sin embargo, alrededor de la Plaza de Trafalgar no existen árboles frondosos sino sólo edificios imponentes. Entre ellos se destaca el de la National Gallery (NG), una construcción que tras su fachada de reminiscencias clásicas alberga, desde 1838, una de las mejores pinacotecas del mundo, y que —sin exagerar— es uno de los activos culturales más importantes del Reino Unido. A pesar de ser una “galería nacional”, allí no se exponen sólo pinturas inglesas; junto a los óleos de Hogarth, Constable o Turner —tres de los más célebres artistas locales— se conservan más de 2.300 cuadros de toda Europa, que datan desde el siglo XIII hasta 1900. Entre ellos hay obras icónicas como *Los Arnolfini* de Jan van Eyck (1434), el cartón de *La Virgen y el Niño con Santa Ana y San Juan Bautista* (c. 1507) de Leonardo Da Vinci, *Los embajadores* (1533) de Hans Holbein, *La Venus del espejo* (1647-51) de Diego Velázquez y *Los girasoles* (1888) de Vincent van Gogh, por nombrar algunas.

La National Gallery fue fundada en 1824 y, a diferencia de otros museos europeos, no se creó a partir de una colección

real sino a través de la compra, por parte de la Cámara Baja del Parlamento del Reino Unido (The House of Commons), de 38 pinturas pertenecientes a John Julius Angerstein (1735-1828), banquero, filántropo y coleccionista de arte. Un cuerpo de obras por el cual se cancelaron 57.000 libras esterlinas y que se convertiría en la base de la colección de este museo, creado para la nación y —como sancionó el Parlamento británico en su momento— para “el disfrute y la educación de todos” (“*for the enjoyment and education of all*”). Esta última no es sólo una “frase para el bronce”, pues en la actualidad el museo recibe más de 6,5 millones de visitas al año, sólo cierra sus puertas el 1º de enero y para Navidad, y no cobra entrada por contemplar su extraordinaria colección permanente. Algo que, en un mundo donde arte y mercado se han convertido en un binomio indisoluble, resulta loable. Quizá el hecho de que el ingreso sea liberado explica por qué la mayoría de los visitantes de la NG no corren con semblante fatigado fotografiando un cuadro tras otro (como sí sucede en otros renombrados museos); por el contrario, la gran mayoría camina aquí con paso calmo y sin empujar al prójimo, y se puede ver a las personas deleitándose por largo rato frente a un cuadro.

Visitar la National Gallery de Londres es gratificante. Comparada con otras instituciones públicas similares, se trata de un museo más bien pequeño, que tiene casi toda su colección expuesta (las obras guardadas en el depósito son las menos). A diferencia del Louvre o del Museo de Orsay, por ejemplo —cuyos edificios fueron adaptados como museos—, la National Gallery fue diseñada ex profeso para la exposición de cuadros; es decir, con amplias salas que evitan el hacinamiento en el montaje de las obras y con una arquitectura sin exceso de ornamentos, para no distraer de la contemplación de las pinturas. En el tiempo ha experimentado diversas ampliaciones, todas bastante exitosas; la más radical

Una de las salas de retratos británicos de la National Gallery, el tercer museo de arte más visitado en el mundo en 2014, después del Louvre y del British Museum.

**“Vienen tiempos difíciles: el gobierno ha decidido hacer recortes al presupuesto y tendremos que ser todavía más creativos para mantener nuestros estándares”, afirma el director Gabriele Finaldi.**

y reciente, la construcción de la Sainsbury Wing, inaugurada en julio de 1991 para exhibir con toda dignidad y de manera todavía más holgada las pinturas italianas.

Sus directores han sabido activar la colección permanente organizando exposiciones transitorias —por las cuales sí se cobra entrada— que no sólo atraen nuevo público, sino que ayudan a refrescar, a releer y a poner en contexto el acervo de la galería. Además, se ha desarrollado un exitoso programa de residencias de artistas contemporáneos, a quienes se invita a estudiar la colección para que produzcan obras a partir de ésta, las que se exponen posteriormente en el mismo museo; como diría el poeta y crítico anglo-estadounidense T. S. Eliot, ello permite “que el pasado pueda ser alterado por el presente tanto como el presente es condicionado por el pasado”.

La NG cuenta asimismo con un Departamento de Conservación que publica el paso a paso de cada uno de sus trabajos de restauración<sup>1</sup>. A propósito, tiene catálogos con información general y con contenido para eruditos, que son un ejemplo a seguir en la comunicación de investigaciones en los campos de la teoría y la historia del arte.

## NUEVOS AIRES

Desde el 17 de agosto de 2015 la dirección de la National Gallery está a cargo de Gabriele Finaldi (1965), un historiador del arte inglés —de origen italiano— que realizó su doctorado en el Courtauld Institute of Art (Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Londres) y que conoce bien la NG, pues entre 1992 y 2002 fue su curador de pintura italiana y española. El arribo de Finaldi —que se produjo por concurso y cuyo contrato es indefinido— fue celebrado por el mundo del arte y por la prensa, y su nombre fue ratificado por el primer ministro británico, David Cameron. En su contratación influyó, por cierto, el hecho de que Finaldi se hubiese desempeñado entre 2002 y 2015 como director adjunto de Conservación e Investigación del Museo Nacional del Prado, pues ello aseguraba la mantención de los altos estándares de exhibiciones, investigaciones y publicaciones a los que el público londinense está acostumbrado. Por su parte, el flamante director expresó que, para él, “ésta es una gran oportunidad de hacerse cargo de un museo de primera calidad en una ciudad de primera clase”.



Pero su llegada al cargo no estuvo rodeada sólo de loas y parabienes: en agosto de 2015 cerca de 200 trabajadores del museo —luego de una serie de paralizaciones iniciadas en febrero— se declararon en “paro indefinido”, en rechazo a la inminente privatización de ciertos servicios, como los que prestan los guardias y el personal de atención al público. Durante este período, los empleados continuaban asistiendo puntualmente a su trabajo, pero sólo abrían algunas salas, haciendo imposible recorrer y conocer todas las dependencias del museo. En el caso de aquéllas que no tienen puertas (como las de la mencionada Sainsbury Wing, por ejemplo), el público debía permanecer detrás de una barrera y observar desde la distancia las extraordinarias pinturas de Botticelli, Carlo Crivelli o Rafael Sanzio. Durante semanas, los miles de visitantes de la NG debieron conformarse con acceder sólo parcialmente a los tesoros de la pinacoteca, lo que obviamente generaba una enorme frustración.

Según consignó la prensa, el secretario general del sindicato, Mark Serwotka, habría solicitado a Finaldi “resolver la disputa antes de llegar al cargo”, cosa que —por cierto— no ocurrió. La huelga se depuso recién dos meses después de que éste asumiera la dirección; las partes involucradas llegaron a acuerdo —los empleados aceptaron trabajar con la nueva compañía Securitas y ésta, a su vez, se comprometió “a proteger los términos y condiciones de los trabajadores y a reincorporar a la representante sindical despedida durante el conflicto”— y la National Gallery volvió a abrir todas sus dependencias para “el disfrute y la educación de todos”.

## CREATIVIDAD EN TIEMPOS DIFÍCILES

Gabriele Finaldi es un historiador del arte que ha desarrollado su carrera dentro de los museos. Durante su permanencia en el Prado le correspondió enfrentar —junto con Miguel Zugaza, el director— drásticas reducciones presupuestarias, no obstante las cuales dejó al museo en muy buen pie. Al momento de retirarse se le reconoció su contribución a la modernización, ampliación e internacionalización del museo

<sup>1</sup> Véase su *Technical Bulletin* para todo lo referente a análisis científico, investigación de materiales de las obras y documentación digital de las mismas. Disponible en: <http://www.nationalgallery.org.uk/technical-bulletin/>



En página opuesta, el historiador del arte anglo-italiano Gabriele Finaldi, director de la National Gallery desde agosto de 2015.

Arriba, una de las salas de pintura italiana.

Abajo, el trabajo realizado por la artista Alison Watt (n. 1965) durante su residencia en la National Gallery, inspirado en la obra de Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1867).



madrileño; también, el haber reordenado la colección permanente del mismo y creado un Centro de Estudios ubicado en el Casón del Buen Retiro, lugar donde hoy se agrupan los departamentos de Conservación, Archivo y Documentación, como asimismo la gran biblioteca del museo.

¿Qué le espera ahora en Londres? Finaldi explica que actualmente trabajan en la NG alrededor de 600 personas y, si bien se ha comprometido públicamente a mantener la entrada liberada a la colección permanente —“la gratuidad está en el ADN de la National Gallery”, ha dicho—, advierte que “vienen tiempos difíciles: el gobierno inglés ha decidido hacer recortes al presupuesto, el panorama económico se ve complejo y tendremos que ser todavía más creativos para mantener nuestros altos estándares en los próximos años”. Pese a que los ajustes anunciados podrían alcanzar un 40%,

aclara que no dedicará todo su tiempo a buscar fondos: “Sólo un par de tardes en mi agenda estarán destinadas a entrevistas y reuniones con posibles benefactores”.

En relación a sus proyectos inmediatos comenta que, considerando que está en el cargo recién desde agosto, le parece prematuro hablar de cambios radicales. “Tendré que tomarme un tiempo para conocer cómo es ‘la flora y fauna’ del museo. Debo reflexionar sobre la colección, que actualmente está dispuesta de manera cronológica, de acuerdo a una tradición museológica cuyos guiones y estructuras se basan en las escuelas nacionales [Italia, España, Francia, Holanda, entre otras], aunque pienso que siempre es posible hacer un retoque y mejorar algo”.

En Chile se tiende a separar drásticamente arte del pasado y arte contemporáneo, y los maestros son poco valorados. Si bien la NG conserva exclusivamente obras que datan del XIII a principios del XX, Finaldi es tajante: “Pensar en la NG sólo como una colección de pinturas de ‘antiguos maestros’ no me parece correcto: hay que pensar en ella como ‘una gran colección de arte’, porque quienes la visitan y quienes aquí trabajamos somos personas contemporáneas”. En este sentido, el director destaca el funcionamiento de The




El edificio de fachada neoclásica de la NG, ubicado en el costado norte de la Plaza de Trafalgar, fue construido en 1838.

Rootstein Hopkins Associated Artist Scheme, programa que consiste en invitar a un artista contemporáneo destacado a trabajar por un período de dos años en el museo. Al residente se le asigna un amplio taller para que allí produzca obras nuevas, las que deben estar conectadas de algún modo a la colección permanente. “Actualmente”, explica Finaldi, “está trabajando con nosotros George Shaw [Coventry, 1966], un artista que fue nominado en 2011 para el Turner Prize<sup>2</sup>. Y en años anteriores hemos tenido a artistas de la talla de Richard Hamilton, Peter Blake, Ana María Pacheco, Ron Mueck y Paula Rego”.

La NG se define como una pinacoteca de arte europeo, y sin embargo en 2014 sorprendió al mundo del arte al adquirir —por 25,5 millones de dólares— una pintura de un artista estadounidense: *Men on the Docks* (1912), de George Bellows (1882-1925), que se convirtió así en la primera obra de un artista americano en ingresar a una colección pública británica. Al preguntarle a Finaldi si algún día habrá espacio en la NG para el arte sudamericano —si será posible ver allí, por ejemplo, una exposición de pintura colonial surandina o una de paisajistas decimonónicos del Cono Sur—, él responde que la adquisición de un Bellows es una clara señal de que la NG va en camino de ampliar su horizonte: “Estoy consciente de que existe una relación compleja y un muy interesante eje entre

el arte europeo y el arte colonial americano. Ciertamente lo consideraré, aunque su concreción no será inmediata”.

El 2008, siendo director adjunto del Museo del Prado, Finaldi accedió a prestar al Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago nada menos que un retrato de Felipe IV (c. 1655) del mismísimo Diego Velázquez (1599-1660). Como, hasta la fecha, ésta ha sido la única vez que el Prado ha prestado una obra a Chile, obviamente le consultamos si estaría dispuesto ahora a autorizar el préstamo de alguna obra de la NG a un museo chileno. Nos respondió que para ello aplicaría los mismos criterios que para autorizar cualquier otro préstamo. “Primero, debo evaluar si la exposición en cuestión va a ayudar a avanzar en el conocimiento del determinado artista; segundo, cerciorarme de que la pintura se encuentra en perfectas condiciones para viajar; tercero, debo tener la certeza de que el museo que pide el préstamo cumple con los estándares de seguridad requeridos; cuarto, verificar si los seguros —incluyendo aquéllos de traslado— están debidamente cubiertos. Si todo ello se cumple, no veo razón alguna para no acceder al préstamo”. ¡Habrá que comenzar a preparar un proyecto! 

<sup>2</sup> Este galardón se entrega en Gran Bretaña al más destacado artista joven del año (menor de 50 años). El premio, que consiste en 40 mil libras esterlinas, se bautizó en honor al célebre pintor romántico británico J. M. W. Turner.

La autora es profesora titular de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.